

Era una blanca araucana, - de  
lucia de un gran señor - de virtud  
y gracia llena, - en el jardín de la  
amor. - Era esbelta, era gentil - era  
llena de bellera, - de atractivo juve-  
nil, - de candor y de pureza. - Blanca  
de para altos vuelos - y ansiosa de  
perfección - sus pechos siempre blan-  
cos - cansando el corazón. - Quiso  
temblores de rojo - quiso por Cristo su-  
frire - y como lino entre abrojos - quiso  
su hermano vivir. - Contemplado el Drey  
miró - aquel dulce sufrimiento - y de  
cruces la colmó. - Y de tan blanca,  
en morada - tornóse, cuando la  
vió - dulcemente enamorada - y  
digue de si la halló. - "Sepulcro  
del sufrimiento, - dulce efígie del  
dolor, - que has hecho de el tu sus-  
tento, - que es el te abrasas con  
amor. - ¿Te sabes lo que es sentir - sobre  
ti, dolor y cur. - Te sabes que has de  
morir - para llegar a la luz.

Octubre de 1946